

# SALMOS.

---

## SALMO I.

BEATUS VIR...

*David explica la felicidad de los buenos, y la desdicha de los malos.*

Feliz aquel mortal que nunca ha entrado  
en las juntas que tienen los inicuos,  
ni en los caminos que andan los malvados  
sus pasos un instante ha detenido :

Que nunca se sentó en la pestilente  
cátedra del error, en que el impío  
predica sin cesar máximas falsas,  
dogmas absurdos, pérfidos principios.

De la ley del Señor solo ocupado,  
y sujetando siempre su alvedrío,  
atento la medita día y noche,  
para cumplir sus órdenes divinos.

Se verá como el árbol que frondoso  
está plantado junto al fresco río,  
que le fecunda con sus dulces aguas,  
y á su tiempo dará frutos opimos.



Jamás se le caerán sus verdes hojas,  
ni jamás dejará de estar florido;  
y todo lo que hiciere, entre sus manos  
próspero se verá, será bendito.

No así el malo, no así; pues de su vida  
los destinos serán como el polvillo,  
que de la seca tierra arranca el viento,  
y por el aire vaga en torbellinos.

Por eso, no podrán los infelices  
resucitar en el final juicio,  
ni en el feliz congreso de los santos  
los pecadores hallarán asilo.

Dios que aprueba las vías de los justos,  
de ellos hará salir sus escogidos;  
pero de los impíos que le ultrajan,  
destruirá al caminante y al camino.

## SALMO II.

QUARE FREMUERUNT GENTES.

*Este Salmo es profético. Habla de Jesucristo, y de su nuevo reino.*

¿Porqué bramaron las naciones todas  
con estrépito tanto, y tanta fuerza?  
¿porqué todos los pueblos no meditan  
mas que ideas ó varas, ó perversas?

Los reyes de la tierra se amotinan,  
tambien los principales se congregan,  
contra el Señor ingratos se levantan,  
y hasta contra su Cristo se rebelan.

Rompamos, dicen, todos los enlaces  
que con ellos nos atan y encadenan,  
y sacudamos lejos de nosotros  
un yugo, que es tan duro, y tanto pesa.

Pero el Señor que habita en las alturas,  
se rie de su estólida insolencia,  
se burla de sus pérfidos designios,  
y desprecia tan bárbaras ideas.

El día llegará en que su justicia,  
hablándoles con cólera severa,  
contenga sus furoros, y les haga  
sentir la insensatez de su demencia.

En cuanto á mí, yo he sido constituido  
rey en Sion y su montaña excelsa,  
para que anuncie sus preceptos santos,  
y premie á los que humildes los respetan.

Y por eso, el Señor me dijo afable,  
mi hijo eres, mi propia descendencia,  
hoy mismo te he engendrado de mi pura,  
sublime y superior naturaleza.

Pídeme, y te daré sin diferirlo  
á todas las naciones por herencia,  
y extenderé tus posesiones hasta  
los últimos confines de la esfera.

Tú las gobernarás con una vara  
tan rígida que al fierro se parezca,  
y las podrás quebrar, como sus vasos,  
cuando lo quiere, el alfarero quiebra.

Escuchad esto, reyes soberanos,  
que con tanto poder juzgais la tierra:  
escuchad, y sabed que hay juez mas alto,  
que ha de juzgar á las justicias vuestras.



Este es vuestro Señor, servidle fieles;  
servidle con temor y con presteza:  
alegraos en él, pues es juez justo,  
mas sea con temblor y reverencia.

Abrazad su severa disciplina,  
sus leyes adorad, regid con ellas,  
no sea que se enoje, y os excluya  
del buen camino, de la via recta.

Pues cuando llegue el dia en que reparta  
á cada uno la suerte que merezca,  
solo será feliz el que fiado  
en su bondad, se sujetó á sus reglas.

## SALMO III.

DOMINE QUID MULTIPLICATI SUNT...

*David le compuso cuando iba huyendo de la persecucion de su hijo Absalon.*

¿Porqué, Señor, se multiplica tanto  
la turba inmensa de mis enemigos?  
¿porqué tan numerosos me persiguen?  
¿cuántos son los que buscan mi exterminio?

Como ven el estado miserable  
á que ahora me tienen reducido,  
muchos suelen decirme que no debo  
tener mas esperanza en tus auxilios.

Mas yo, Señor, que te conozco y amo,  
en tu alta proteccion solo confio,  
y tú harás que yo al fin triunfe con gloria  
de todos sus esfuerzos vengativos.

Mi voz levantaré, subirá al cielo,  
y el Señor la oirá dulce y benigno  
desde la altura de aquel monte santo  
en que tiene su augusto domicilio.

Y como sé que plácido me escucha,  
aunque me vea en medio del peligro,  
reposo sin temor, duermo sin miedo,  
otra vez me levanto con mas brío.

Yo no temo á esos pérfidos vasallos,  
aunque sea su número crecido.  
Levántate, mi Dios, ven á librarme,  
pues ves que ellos te ultrajan, yo te sirvo.

Tú has castigado siempre la malicia  
de muchos que me habían perseguido,  
y tú castigarás á los que ahora  
me atacan, y no son menos malignos.

Nadie sino el Señor puede salvarme,  
pero de su poder salvarme es digno;  
hazlo, Señor, y tu bondad derrame  
sobre tu pueblo muchos beneficios.

## SALMO IV.

CUM INVOCAREM EXAUDIVIT ME DEUS...

*David, ya libre de la persecucion de Saul, compuso este Salmo.*

Al punto que invoqué su amado nombre,  
el Señor se dignó de oír mis gritos,  
y me sacó benigno y amoroso  
del mayor riesgo, del mayor conflicto.



Dígnate siempre así, Dios Soberano,  
de mostrarte en mis males tan propicio,  
y escucha mi oracion cuando te imploro,  
y me vea cercado de peligros.

Y vosotros, ó míseros mortales,  
que teneis corazon empedernido,  
¿hasta cuándo dejais á las pasiones  
la fuerza de su bárbaro dominio!

¿Porqué la vanidad os gusta tanto?  
¿porqué haceis contra mí tantos designios,  
que son tan mentirosos, y que deben  
todos caer sobre vosotros mismos?

Reconoced que el cielo me protege  
por el modo benévolo y divino  
con que me ha libertado de vosotros,  
y sabed que el Señor está conmigo.

Sabed tambien que siempre que le invoque  
escuchará mis ruegos compasivo,  
y que es locura disputar feroces  
contra los que el Señor pone en su asilo.

En cólera poneos cuando es justa,  
mas no paseis los límites prescriptos,  
ni os acerqueis al odio, sino fuere  
contra vosotros mismos dirigido.

Pensad en vuestros cuartos solitarios  
cuánto el Señor se ofende de este vicio,  
y arrepentios de un afecto horrible,  
que arrastra sin rubor á los delitos.

Dejad y abandonad pasion tan fiera,  
ofrecédsela á Dios en sacrificio,  
empezad otra vida, entonces puede  
el Señor perdonaros, que es benigno.

Muchos preguntan ¿cuándo al fin veremos  
los bienes que nos tienen ofrecidos?  
pero, Señor, tu luz está en mi pecho,  
y yo creo ya ver lo que tú has dicho.

Porque tú nos has dado tantas pruebas  
de tu bondad y tu poder divino,  
que tu rostro ya alumbrá nuestros pechos,  
y mi mucha alegría es otro aviso.

Pues bien, crezcan, si pueden, mis contrarios,  
abunden en aceite, trigo y vino,  
á pesar de sus bienes y amenazas  
yo estaré quieto, y viviré tranquilo.

Pues que fiado en tu bondad suprema,  
y seguro de hallar en tí un asilo,  
reposaré con dulce y blando sueño  
de tu seno acostado en el abrigo,

Porque, Señor, me has hecho muchas gracias,  
y cuento entre tus grandes beneficios  
haber fortificado mi esperanza,  
y con firmeza haberla establecido.

## SALMO V.

VERBA MEA AURIBUS PERCIPE DOMINE...

*David lo hizo cuando Saul le perseguia, y pide justicia contra sus enemigos.*

¡O Señor justo! escucha mis palabras,  
escucha el ruego que hácia tí dirijo;  
oye mis encendidas oraciones,  
pues eres Rey del mundo, y el Dios mio.



A tí, Señor, ocurriré confiado  
en todos mis temores y peligros,  
y tú también escucharás temprano  
el triste son de mis humildes gritos.

Todos los días luego que amanezca,  
postrado ante tus pies, y sometido  
invocaré con ruegos fervorosos  
de tu misericordia los auxilios.

Te invocaré con labios inocentes,  
porque, aunque eres un Dios dulce y benigno,  
también eres Dios santo, y aborreces  
á toda iniquidad, todo delito.

Tú no puedes sufrir que los malvados  
estén nunca á tu lado, ni contigo,  
ni consentes que puedan presentarse  
ante tus ojos, porque no son dignos.

Sí, mi Dios, tú aborreces á los malos,  
tú miras con horror á los inicuos,  
y los falsos é injustos calumniantes  
no podrán escapar de tus castigos.

Tú abominas al hombre artificioso,  
y al que vierte la sangre vengativo;  
pero yo que te adoro confiado  
de tu misericordia en los auxilios,

Entraré de tu casa en el sagrado,  
y de amor y respeto revestido  
te adoraré en tu templo soberano,  
y gozaré de tu favor propicio.

Guía, Señor, mis pasos, porque siempre  
siga de tu justicia los caminos,  
y que viendo mi culto reverente  
se llenen de rubor mis enemigos.

Porque en sus labios la verdad no habita,  
y con sus corazones pervertidos  
solo piensan en gustos depravados,  
y en maquinan odiosos artificios.

Sus bocas son como sepulcro abierto,  
cuyo interior hediondo y corrompido  
solo exhala vapores pestilentes,  
que inficionan á todos los sentidos.

Sus lenguas como espadas afiladas,  
atroces despedazan con sus filos,  
júzgalos pues, Señor, que ya es el tiempo,  
juzga presto á esos pérfidos malignos.

Haz que se desvanezcan sus intentos,  
que se malogren todos sus designios,  
y pues tan insolentes te irritaron,  
haz que paguen tan bárbaro delito.

Y haz que se alegren todos los felices,  
que de tí confiados te han servido,  
pues tú Dios justo habitarás con ellos,  
y ellos habitarán siempre contigo.

Ellos se gloriarán de haberte amado  
de haber fiado en tu poder divino,  
pues saben que derramas bendiciones  
en los que en tí confían sometidos.

Señor, tu alta bondad es el escudo  
con que nos libras de los enemigos,  
pues en ella se rompen, ó se embolan  
de su malignidad todos los tiros.



## SALMO VI.

DOMINE NE IN FURORE TUO ARGUAS ME...

*Parece que David compuso este Salmo en una grave enfermedad despues de su adulterio con Bersabé. Con la salud enflaquecida, con el peso de sus pecados, y las desgracias que sufría, pide á Dios socorro, y esperando en él, dice á sus enemigos que en vano esperan su ruina. Es propio para pedir á Dios perdon, y la Iglesia le ha puesto entre los Penitenciales.*

¡ O Dios! me acojo á tu amoroso pecho,  
¡ O padre! imploro tu favor divino.  
No me arguyas, Señor, de mis errores  
ni con ira corrijas mis delirios.

Usa conmigo de misericordia :  
sabes que soy enfermo y quebradizo,  
que conturbado estoy hasta los huesos :  
sáname pues, ¡ ó médico divino!

Tambien está turbada esta alma triste,  
que con tanta piedad has redimido;  
pero tú, Dios dulcísimo, ¿ hasta cuándo  
la has de dejar en tan feroz martirio?

¡ Ay Dios mio! conviérte presuroso ;  
libra mi infeliz alma del peligro ;  
y sálvala, Señor, que es obra tuya,  
de quien tu misma sangre precio ha sido.

Mira que de la muerte en los horrores  
no hay quien se acuerde de tus beneficios,  
ni ¿ quién confesará tu santo nombre  
del infierno en los lúgubres abismos?

Yo he gemido hasta aquí, lavar pretendo  
todas las noches con el llanto mio  
el lecho en que me acuesto, y con él quiero  
de mi estrado regar todo el recinto.

Mis ojos se han turbado, contemplando  
que el furor de mis locos desvarios,  
necio, ha lisonjeado á mis contrarios,  
y entre ellos ignorante he envejecido.

Apartaos de mí todos los malos,  
que me enseñais á ser, y sois inicuos :  
que ya el Señor piadoso me ha mirado,  
y la voz de mis lágrimas ha oído.

Oyó el Señor por fin los tiernos ecos  
de mi deprecacion, y ya benigno  
de su clemencia en el inmenso seno,  
mi rendida oracion ha recibido.

Avergüéncense pues, y se conturben  
con vehemencia mis crueles enemigos :  
retírense los viles velozmente,  
y para siempre queden confundidos.

## SALMO VII.

DOMINE DEUS MEUS IN TE SPERAVI..

*David compuso este Salmo cuando Saul le perseguía : representa á Dios su inocencia, y exhorta á sus enemigos á que se conviertan, anunciándoles su castigo. Se cree que las persecuciones del Profeta son figura de las de Jesucristo.*

¡ O mi Dios Señor! en tí he esperado,  
librame pues de todos mis peligros,  
sácame del poder de los tiranos,  
que me persiguen con furor activo.



Como leones quisieran destrozarme,  
y rabiosos esperan conseguirlo,  
cuando no haya ninguno que me salve,  
ni que pueda librarme de sus tiros.

¡O mi Señor y Dios! si estoy culpado,  
si es verdad que haya hecho algun delito,  
si hay alguna injusticia en mis acciones,  
ó en mis obligaciones un descuido:

Si he vuelto mal por mal, ó si engañado  
en algun grave caso he delinquido;  
entonces es razon que me atropellen,  
y voluntario á tu furor me rindo.

Que pongan asechanzas á mi vida,  
que caiga entre sus manos sin arbitrio,  
que huellen el terreno en que yo caiga,  
y que en mi propia sangre esté teñido.

Que me den al desprecio y al oprobrio,  
y que en fin logren sepultar conmigo  
toda mi gloria reducida á polvo,  
si es que gloria en mi vida he merecido.

Pero, mi Dios, si me hallas inocente,  
si en mí no ves ni culpa ni delito,  
levántate, Señor, y con tu enojo  
disipa ejos injustos enemigos.

Levántate, Dios santo y poderoso,  
y ejecuta el precepto, que tú mismo  
á todos nos has dado, cuando mandas  
al justo defender contra el inicuo.

Y entonces todo el pueblo rodeando  
tu augusto tabernáculo divino,  
alabará tu nombre soberano,  
y la santa equidad de tus juicios.

Sube á tu tribunal, en él te sienta,  
empieza á examinar este litigio,  
què solo toca á tí juzgar la tierra,  
y cuantos pueblos pueblan su recinto.

Júzgame en él, mi Dios, pues yo no dudo  
que tú me juzgarás segun tu estilo,  
segun la integridad de mi conducta,  
y segun la inocencia que en mí has visto.

Allí nada aprovecha la malicia,  
porque como tus ojos infinitos  
registran los humanos corazones,  
de nada servir puede el artificio.

Ya es tiempo que el Señor me favorezca,  
pues que de su majestad es lo mas digno  
proteger á los buenos corazones,  
los corazones puros y sencillos.

¡Pero qué! juez tan justo y poderoso,  
tan lleno de virtud, ¡será remiso!  
¡y tantas veces, pero siempre en vano,  
se irritará contra estos atrevidos!

¡Ah tristes pecadores! si fiados  
en verle tan callado y tan sufrido,  
no implorais convertidos sus piedades,  
¡cuál será vuestro mísero destino!

Muy presto le veréis blandir su espada,  
esa espada que tiene tanto filo,  
muy presto le veréis tomar el arco,  
tenderlo, y preparar todos sus tiros.

Y veréis las saetas voladoras,  
que ya empapadas en veneno activo,  
vibran entre sus puntas á la muerte  
vuelan y alcanzan todos los inicuos.



Saul zeloso de los muchos dones,  
que el Señor liberal me ha repartido,  
conció en su dolor despecho tanto,  
que al fin parió sus pérfidos designios.

Mucho se fatigó por prepararme  
un secreto y profundo precipicio,  
le hizo muy grande, porque en él me hundiera,  
y el infeliz fué solo el que se ha hundido.

Solo sobre él cayó todo el estrago,  
que contra mí tenía prevenido,  
y de su iniquidad el triste esfuerzo  
solo ha sido funesto para él mismo.

Yo siempre alabaré la incorruptible  
justicia del Señor, y este motivo  
me hará cantar su nombre soberano  
con cánticos de amor agradecido.

## SALMO VIII.

DOMINE, DOMINUS NOSTER, QUAM ADMIRABILE...

*David alaba la grandeza de Dios, y su mucha bondad con los hombres.*

¡O Señor! Señor nuestro y poderoso,  
¡qué admirable, magnífica y excelsa  
es la gloria brillante de tu nombre  
sobre todas las cosas de la tierra!

¡Qué elevada, sublime y majestuosa  
es tu grande inmortal magnificencia!  
¡y qué hombre podrá nunca describirla,  
si á los cielos excede y los supera!

De la boca sencilla de los niños,  
cubierta de candor y de inocencia,  
y de los labios mismos que mamaban  
sacaste tu alabanza mas perfecta.

Esto lo hiciste por tus enemigos,  
y para hacerles ver con evidencia  
que tú los destruirás, pues que tenaces,  
á pesar de esta luz, tanto se ciegan.

Mas yo veré los cielos luminosos,  
que fueron obra de tu mano excelsa,  
las estrellas, la luna y demás astros  
que tú formaste, y el espacio pueblan.

¿Qué es el hombre, Señor, que en su regalo  
tan atento y solícito te muestras?  
¿qué es el hijo del hombre, pues que le haces  
objeto de tu amor y tus ideas?

Poco inferior al ángel le formaste,  
llenándole de gloria, y de las prendas  
de la naturaleza y de la gracia,  
es tu hechura mejor sobre la tierra.

Todo se lo pusistes en la mano,  
todas las cosas á sus piés sujetas,  
las ovejas, los bueyes y los otros  
vivientes brutos que los campos llenan.

Los pájaros que el aire hermosos talan,  
los peces que del mar surcan las sendas,  
y en fin le diste cuantos animales  
la tierra y mar en su confin encierran.

¡O Señor! Señor nuestro y poderoso,  
¡qué admirable, magnífica y excelsa  
es la gloria brillante de tu nombre,  
sobre todas las cosas de la tierra.



## SALMO IX.

CONFITEOR TIBI DOMINE IN TOTO CORDE MEO...

*David enseña que dura poco, y tiene mal fin la prosperidad de los malos, y que Dios no aflige al justo sino para probarlo, y recompensar su paciencia.*

Con todo el corazón, con toda el alma  
exaltará tu gloria el labio mío,  
y cantará las altas maravillas  
que hiciste en mi favor, ¡ó Dios benigno!

Transportado de júbilo y de gozo  
cantaré dulces Salmos, tiernos himnos  
en honor de tu nombre soberano,  
que de gloria y honor es siempre digno.

Porque, Señor, cuando tu enojo ponga  
en fuga á mis feroces enemigos,  
ellos se abatirán, y el miedo solo  
los hará perecer en el camino.

Tú, cuyos juicios solo regulados  
por la razón son siempre esclarecidos,  
tú te pusiste sobre tu alto trono,  
y por fin pronunciaste en mi litigio.

Tú condenaste á las naciones locas,  
que te han desconocido, al exterminio,  
y hasta quisiste que de su memoria  
no quedase en la tierra ni un vestigio.

Tú quitaste la espada y demás armas  
á nuestros mas feroces enemigos,  
y ni siquiera pueden congregarse,  
pues sus ciudades has ya destruido.

Pereció su memoria con estruendo,  
porque sus armas solo hicieron ruido;  
pero el Señor subsiste eternamente  
mas allá de los siglos de los siglos.

Preparado se tiene un trono excelso,  
y severo tal vez, tal vez benigno  
juzga toda la tierra y sus naciones,  
según que cada cual ha merecido.

Pero es refugio de los miserables,  
de todo desdichado es el asilo,  
él los socorre en sus necesidades,  
y los consuela en todos sus conflictos.

Que esperen pues en tí, Dios adorado,  
los que conocen tu inmortal cariño;  
los que saben que nunca desamparas  
á los que solo buscan tu servicio.

Cantad todos al Dios, que en Sion mora,  
á ese Dios tan amable y compasivo,  
y explicad el cuidado con que atiende  
á los que le confían sus alivios.

Publicad que se acuerda, y vengar quiere  
la sangre de su pueblo preferido,  
y que tampoco olvida los clamores  
de los que pobres son y desvalidos.

Ve, Señor, el estado miserable  
en que me tienen ya mis enemigos,  
y apiádate de mí, que ya no puedo  
tolerar sufrimientos tan indignos.

Pues de las mismas puertas de la muerte  
mil veces me sacó tu brazo invicto,  
haz que á Jerusalem pueda volverme,  
para contar en ella tus prodigios.



Confesaré, Señor, con alegría,  
que te debo el favor de estar tranquilo,  
pues las naciones han de aniquilarse  
por lo mismo que intentan destruirnos.

En las astutas redes que nos tienden,  
quedarán presos nuestros enemigos,  
y en los ocultos lazos que nos arman,  
se verán enredados ellos mismos.

Y cuando vean que los pecadores  
se arruinan con sus propios artificios,  
conocerán que un Dios hay en el cielo,  
y que confunde y ciega á los inicuos.

Los pueblos que al Señor no reconocen,  
serán aniquilados y perdidos,  
y los malvados muertos: de este modo  
ambos caerán en el fatal abismo.

Porque en fin nunca Dios olvidar puede  
cuanto sufren los pobres desvalidos,  
ni dejará sin premio su paciencia,  
ni dejará á los malos sin castigo.

Levántate, Señor, y no permitas  
que crezca la insolencia del maligno,  
y juzga las naciones que nos tienen  
en continuados sustos y peligros.

Pues tan bárbaras son, envía presto  
algun legislador esclarecido,  
que les pueda enseñar el que son hombres,  
y que no deben ser tan asesinos.

*(Los Judíos, de este Salmo hacen dos; acaban aquí, y hacen otro de los versículos siguientes, que llaman Salmo décimo; pero nosotros, siguiendo la costumbre de los cristianos, lo continuaremos bajo el mismo título de Salmo 9.)*

¿Porqué, Señor, te alejas de nosotros?  
¿porqué, cuando nos miras afligidos,  
nos desamparas tanto? pues entonces  
necesitamos mas de tus auxilios.

Se indigna el pobre cuando ve que el malo  
en su orgullo es feliz; dispon, Dios mio,  
que solo sirvan á su propia ruina  
de su feroz soberbia los delirios.

Tambien los pecadores se insolentan  
cuando ven que se aprueban sus designios,  
aunque sean culpables, perniciosos,  
y que se acerquen mucho á ser delitos.

Así la indignacion de Dios provocan,  
y habiendo esta llegado á lo infinito,  
¿cómo el Señor no toma alta venganza?  
¿cómo vivir los deja tan tranquilos?

Jamás piensa en su Dios el que es malvado,  
y siempre multiplica sus delirios;  
como al Señor no teme, nada omite  
para oprimir mejor á su enemigo.

Porque dice entre sí: no, nadie puede  
bajarme de esta altura en que me miro,  
nadie puede quitarme mi fortuna,  
y la dulce abundancia con que vivo.

Su boca llena está de maldiciones,  
de amarguras, de engaños y artificios,  
y sus labios no se abren sino solo  
para hacer mal á otros, y afligirlos.

Acecha al inocente con astucia,  
para mas á su salvo comprimirlo,  
y para que le ayuden á lograrlo,  
suele tambien juntarse con el rico.



Tiene los ojos fijos sobre el pobre,  
buscando la ocasion de destruirlo,  
como el leon que á la boca de su cueva  
con impaciencia aguarda el corderillo.

No hay arte, no hay insidia que no emplee  
para que se le acerque el desvalido,  
mas no tiene otro fin que despojarlo,  
y apropiarse sus bienes, aunque chicos.

Lo hará caer en sus astutas redes,  
y cuando ya lo tenga bien cogido,  
se arrojará sobre él para domarlo,  
y asegurar por fuerza su dominio.

Dijo en su corazon el insolente:  
ya se ha olvidado Dios, ó no ha querido  
ver lo que hacemos; pues que vuelve el rostro  
para no ver del mundo los delitos.

Levántate, Señor, y muestra el brazo  
con que al mundo gobiernas escondido,  
no dejes tanto tiempo en abandono  
á los pobres que sufren tan sumisos.

¿Porqué el malvado á hacer el mal se atreve?  
porque piensa que Dios el mal no ha visto;  
mas se engaña, Señor, porque tú siempre  
tienes tus ojos sobre el justo fijos,

Para pesar sus penas y dolores,  
para probar su esfuerzo y su cariño,  
y descargar despues tu fuerte mano  
sobre sus enconados enemigos.

El pobre, por el mundo maltratado,  
será por tus bondades socorrido,  
y hallará en tí el amparo que los hombres  
le niegan sin rubor para su alivio.

Mas tú castigarás tanta dureza,  
y harás desaparecer á los malignos,  
de modo que no dejen en la tierra  
de ellos ni sus maldades un vestigio.

El Señor es quien reina eternamente  
mas allá de los siglos de los siglos;  
mas vosotras, naciones extranjeras,  
que sois nuestros feroces enemigos;

Pues que rebeldes á sus santas leyes,  
no os sujetáis á su feliz dominio,  
seréis exterminadas, y esta tierra  
no dará habitacion á vuestros hijos.

Porque el Señor escuchará piadoso  
el ruego de sus justos afligidos;  
los ardientes deseos de sus aims  
te obligarán, mi Dios, á oír sus gritos.

Oirás á los humildes que te imploran,  
serás para los pobres compasivo,  
y no permitirás que con arrojo  
puedan glorificarse los altivos.

## SALMO X.

IN DOMINO CONFIDO : QUOMODO DICITIS ANIMÆ MEÆ...

*Parece que este Salmo pertenece al tiempo de la persecucion  
de Saul, y que David habla con sus amigos que le aconse-  
jaban la fuga.*

Yo fio en el Señor : ¿por qué motivo  
venis pues á decirme tan cobardes,  
librate presto de tus enemigos,  
y pasa las montañas como un ave?